

## Decimoquinto Domingo del TO B/2018

Todas las lecturas de este domingo hablan del espíritu de la misión y sus demandas. Muestran de que manera este espíritu debe realizarse. Nos invitan al respeto del espíritu de la misión y a la aceptación de sus demandas.

La primera lectura recuerda el conflicto entre el profeta Amos y el sacerdote Amasias. Muestra que el contenido de ese conflicto se refería a dos visiones diferentes que cada uno tenía sobre la misión. Finalmente, el texto habla de la afirmación de Amos que sus créditos venían de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que los que están llamados a trabajar por el Señor son diferentes el uno del otro. Hay también la idea de que como son diferentes en la naturaleza, también lo son en su visión. La última idea está relacionada con la verdad de que a pesar de todo esto, sin embargo, están al servicio del mismo Dios.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús envía a los Doce Apóstoles en la misión. En primer lugar, el evangelio comienza con Jesús que comisiona a los apóstoles de dos en dos. Luego, les da sus instrucciones sobre cómo comportarse en la misión. Después, el Evangelio da el contenido de la misión y su resultado.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? La semana pasada hablé de la misión del servidor de Dios y sus dificultades. Hoy quiero hablar del espíritu de la misión y sus demandas. Cuando hablo del espíritu de la misión, me refiero a la manera en que la misión debe llevarse a cabo para que corresponda a la visión de Jesús. Y cuando hablo de las demandas, me refiero los requisitos que deben cumplirse para que el espíritu de la misión pueda lograr.

¿Déjeme comenzar con una pregunta simple? ¿Cuál es la misión que Jesús recibió del Padre? La misión es que cada ser humano conozca a Dios, crea en él y llegue a la salvación eterna. Esta misión es el objetivo de la proclamación del Evangelio y del trabajo de la evangelización.

El autor de esta misión es Jesús. Los apóstoles fueron los primeros en ser asociados con esta misión. Esta fue la razón por la cual Jesús los eligió para ser sus compañeros y continuaran con lo que había comenzado. Tú y yo participamos en esta misión de Jesús como sacerdotes, catequistas, enseñantes de educación religiosa, ministros de la Eucaristía o recibidores, etc.

Cuando Jesús envía a los apóstoles, como hemos escuchado en el Evangelio de hoy, les invierte de sus autoridades para que puedan vencer todos los espíritus inmundos. En términos modernos, diríamos que les dio autoridades sobre las fuerzas negativas que puedan prevenir a la gente que llegue a la salvación eterna.

Si pudiéramos usar una otra terminología de nuestro tiempo, diríamos que Jesús los invistió con su poder para que hagan una diferencia en la vida de los que les encuentran. En otras palabras, porque son portadores de Jesús a los demás, tienen que hacer una diferencia en la vida de las personas que tocan.

Esta misión es un deber que se nos ha encomendado hoy. El que nos encuentra debería decir, "Debido a este hombre o esta mujer, mi vida ha cambiado al traerme a Jesús". "Mientras que estaba agotaba por los problemas, me levantó con sus palabras". Como pueden ver, esto es un desafío para ustedes y para mí. No sólo porque tenemos que

hacernos los imanes que atraen a las personas a Jesús, sino también los curadores de nuestros hermanos y hermanas en el nombre de Jesús.

Par cumplir con correctamente con esta obligación, los apóstoles tienen que trabajar juntos, contar unos con otros, completarse mutuamente con sus dones, porque el aislamiento disminuye la eficacia del trabajo del Señor.

Es por eso que Jesús les envía de dos en dos. Esto no ha cambiado. Sigue siendo cierto hoy como lo fue en el pasado. Es sólo cuando nos juntamos que estamos fuertes. Creo que los padres fundadores de los Estados Unidos tenían razón al decir: “E pluribus, Unum”, es decir, de muchos hacer uno.

Una de las consecuencias de tal visión es la importancia de la comunidad. Nunca deberemos practicar nuestra fe individual al margen de la Iglesia universal. Estamos unidos como individuos y como comunidad. Por eso, es una pena escuchar a algunas personas decir que “son católicas, pero que no van a la iglesia, o que adoran a Dios en su hogar”. De la misma manera, la evangelización no es una obra personal o dejada a la inspiración personal. La evangelización es un trabajo de la Iglesia como comunidad de creyentes y no de un individuo que impone sus ideas al grupo.

Los apóstoles deben guardarse de la envidia de las cosas materiales, porque las cosas materiales crean una lujuria, y la lujuria, por su parte, crea una distracción que impide cumplir con la misión encomendada. Esta es la razón por qué Jesús instruyó a los apóstoles de tomar nada para el viaje, hasta el pan, la mochila, el dinero, etc. En otras palabras, deben depender completamente de Dios solo y de su providencia para sobrevivir. Todo esto no ha cambiado. Es cierto hoy como lo fue en el pasado.

Los apóstoles vivir de la generosidad de sus hermanos y hermanas a quienes traen la palabra de Dios. Esta es la razón por qué Jesús les recomendó que permanezcan en la misma casa hasta que se vayan en otro lugar. En algunas versiones del mismo mensaje como en el Evangelio de Lucas (10: 5-9), encontramos esto: “Coman y beban los que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario”.

Los apóstoles tienen que predicar el arrepentimiento. El arrepentimiento significa la conversión de corazón, es decir, alejarse de las situaciones del pecado y volverse hacia Dios. Esto es también verdad hoy como lo fue en el pasado. ¿Por qué? Porque sin conversión del corazón, no hay ninguna relación con Dios ni tampoco posibilidad de tener la salvación eterna.

Los apóstoles tienen que ungir a los enfermos con aceite por su curación. En otras palabras, deben preocuparse no sólo por el bienestar espiritual de sus hermanos y hermanas a quienes traen la palabra de Dios, sino también por su salud física.

Al recordarnos estas certezas, pedimos al Señor de ayudarnos a mantenernos firmes en esta visión de nuestra misión para la gloria de su nombre y la salvación de nuestros semejantes. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Amos 7, 12-15; Efesios 1, 3-10; Marcos 6, 7-13**



Fecha de la Homilía: el 15 de Julio 2018

© 2018– Padre Felicien I. Mbala, Ph. D., STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20180715homilia.pdf